

EL PASEO DE LA REFORMA EN LA MIRADA DEL DOCTOR SILVIO ZAVALA*

Beatriz Nieves**

En los últimos años ha habido esfuerzos del gobierno federal para difundir los sucesos históricos del pasado y reafirmar la identidad de los mexicanos, mediante campañas en las que en diversos sitios de la nación aparecen afiches con preguntas similares a la siguiente: “¿Quieres saber qué pasó aquí? Manda un mensaje...” Es común que tanto historiadores como los estudiosos de otras disciplinas de humanidades o sociales tengan la misma inquietud del gobierno federal y se preocupen por comunicar a la población en general “dónde está parada”, es decir, históricamente dónde se encuentra uno en ese momento.

En lugar de esperar la respuesta del gobierno vía un mensaje móvil, los ciudadanos debemos aprovechar los espacios culturales que no sólo nos proporcionan la información que buscamos, sino también un estilo de vida moderno que en verdad nos ayude a conservar y construir una identidad consciente de la realidad. Una buena opción es la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), ubicada en el primer piso del Museo Nacional de Antropología (MNA), entre Reforma y Gandhi, en el bosque de Chapultepec. Allí se resguardan importantes archivos documentales de relevancia histórica, como el que contiene la colección personal del doctor Silvio Zavala, donado en una primera parte por él mismo el 13 de diciembre de 1995. Cuando ya contaba con 102 años de edad realizó una segunda donación de documentación, que abarca de 1995 a 2007. El acervo contiene desde correspondencia personal hasta publicaciones, artículos, discursos, reconocimientos, foto-

* Información tomada del Archivo Dr. Silvio Zavala, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

** BNAH, INAH.

grafías y otros documentos de divulgación científica que dan cuenta del paso del doctor Zavala por diversas instituciones como el INAH, El Colegio Nacional, la embajada de México en Francia y El Colegio de México, entre otras.

Uno de los tantos proyectos emprendidos por el doctor Zavala fue la defensa del Paseo de la Reforma, en la capital del país, y constituyó una de sus principales preocupaciones, razón que lo llevó a coleccionar y producir información sobre el tema.

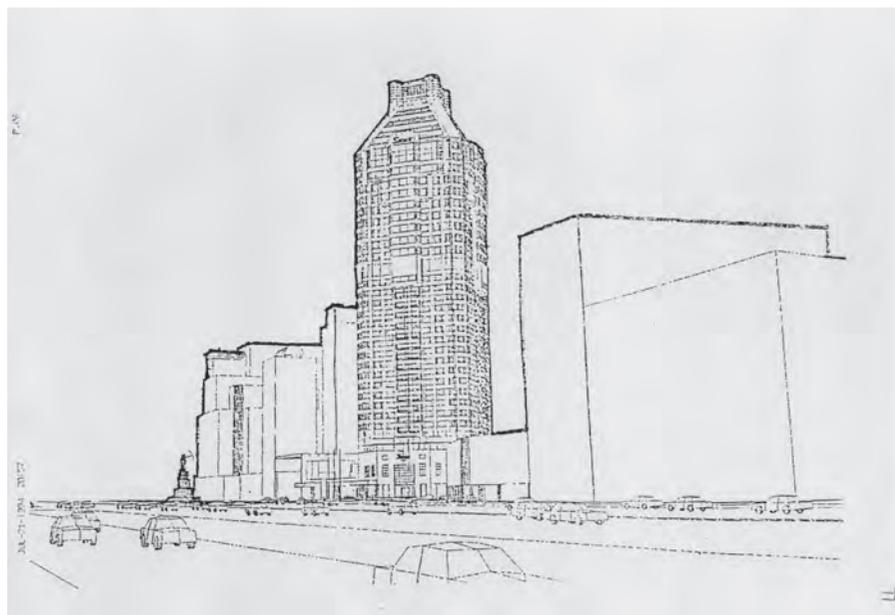
De esta manera resurge la idea del primer párrafo de este escrito: “¿Quieres saber qué pasó aquí?” Miles de personas transitan a diario por el Paseo de la Reforma sin darse cuenta acaso del importante medio de comunicación y transmisión de la historia que representa esta arteria vial, y que el descuido conceptual histórico del mismo repercutió en el mal urbano que debemos soportar de manera consuetudinaria: el tráfico automovilístico.

En esta ocasión haremos una breve síntesis del proyecto de defensa de esa vialidad incluido en el acervo del doctor



Proyecto Torre Chapultepec, Paseo de la Reforma, entre Ródano y Elba.

Zavala, así como algunos datos históricos desde su origen como uno de los principales reguladores en la traza urbana del siglo XIX hasta su proyección como patrimonio histórico, concebido por el propio Zavala y que al mismo tiempo se contradice con los grandes edificios que lo flanquean en la época actual, los cuales expresan una fran-



El proyecto de la torre con 46 pisos, propuesta en la esquina del cruce de Paseo de la Reforma con la calle Misisipi.

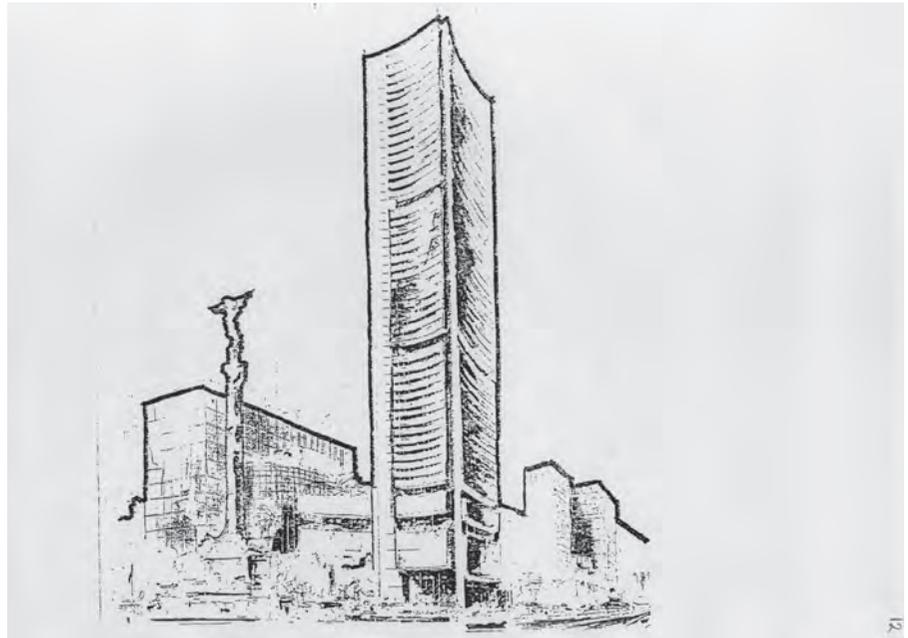
ca integración a los paisajes modernos y de ciudades globales.

El Paseo de la Reforma tuvo su origen en las ideas de urbanismo traídas durante el Segundo Imperio mexicano por Maximiliano de Habsburgo desde Austria, y en un primer momento se le llamó Paseo de la Emperatriz. No obstante, al caer el imperio, el gobierno de don Benito Juárez mantuvo el adelanto urbanístico de la obra y en 1872 le cambió el nombre a como conocemos hoy en día.

En el caso de la defensa del Paseo de la Reforma, lejos de representar un acto de romanticismo empedernido por la conservación de monumentos históricos, el doctor Zavala sugería que el respeto por la arquitectura y estética de esta importante vía de circulación evitaría la congestión automovilística que tanto afecta a los capitalinos y al medio ambiente en general. Además, la posición defensiva de Zavala no sólo tenía propósitos de planeación urbana, pues había un auténtico interés en conseguir una armonía homogénea en las esculturas del Paseo de la Reforma. A lo largo de las glorietas que la componen se erigieron con un criterio cronológico monumentos que conmemoran los puntos más altos de la historia de nuestro país. Sin embargo, hay dos espacios vacíos que corresponderían al virreinato y al momento posterior a la Independencia, por lo que Zavala proponía que se dedicara a honrar los valores de nuestras constituciones.

Así pues, en lugar de optar por una secuencia coherente de la historia mexicana, uno de los espacios vacíos se le dedicó a la fuente de la Diana Cazadora por indicaciones de la entonces regencia del Distrito Federal. Esta figura, aunque ya emblemática de la ciudad de México, rompe con la "narración" histórica en el espacio público, pues se trata de un personaje de la mitología grecorromana asociado con los bosques.

Otro proyecto estaba en puerta para el Paseo de la Reforma, que era la construcción de las macrotorres en los bordes



Proyecto Torre Águila, con setenta pisos de altura.

del mismo, el cual provocó que Zavala iniciara una serie de escritos que permitían ver estudios de urbanismo en los cuales se indicaba el notorio cambio de la zona y los problemas viales que se provocarían, además de los graves riesgos que se corrían por tratarse de una zona sísmica. El debate público no se dejó esperar en torno a es-

to, y los textos sobre el tema empezaron a circular en los diarios más importantes del país y entre la opinión pública.

Los estudios que el doctor Zavala realizó sobre el Paseo de la Reforma constituyen uno de los temas que se pueden consultar en las series documentales de los archivos personales que resguarda la BNAH.



Fotografía del boceto de la Diana, en la Calzada del Rey.

MÚSICOS DEL SON RECIBEN EL PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS Y ARTES 2012

El 27 de noviembre de 2012, el entonces presidente Felipe Calderón hizo entrega de los Premios de Ciencias y Artes 2012 a lo más destacado de la ciencia, literatura y arte. La comunidad de 99 músicos de Boca de San Miguel, Tlacotalpan, Veracruz, fue reconocida con este galardón en el campo de artes y tradiciones populares.

El expediente con que se propuso la candidatura fue presentado por el INAH con el objetivo de promover la valoración social de la diversidad musical de México, y con ello la conservación del patrimonio cultural intangible. A la propuesta del INAH se sumaron el Instituto Veracruzano de la Cultura, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y la Red Nacional de Intérpretes y Promotores de la Música Tradicional Mexicana, A.C.

La comunidad de músicos tradicionales, formada por las familias Vega-Utrera, han sido encabezadas, en fechas recientes,

por Andrés Vega Delfín y Esteban Utrera Lucho, ambos considerados como pilares del resurgimiento del son.

La investigadora del INAH Amparo Sevilla, quien formuló el expediente para proponer esta candidatura, destacó que Vega Delfín y Utrera Lucho, además de intérpretes sobresalientes de guitarra de son, han sido formadores de nuevas generaciones de músicos. Además, explica la investigadora, durante los años difíciles de la tradición, entre las décadas de 1950 y 1970, cuando la sociedad le dio la espalda a la fiesta tradicional del fandango, ambos músicos se mantuvieron arraigados en su comunidad al resguardo de su patrimonio cultural, al mismo tiempo que desarrollaron varias actividades paralelas.

Con la llegada de las nuevas modas musicales de mediados del siglo xx la sociedad jarocho abandonó su tradición. Sin embargo, don Andrés resistió la tentación de irse a tocar a otras ciudades donde la música se comercializaba. Cabe recordar que su tra-

yectoria motivó que en 2007 el Gobierno del Estado de Veracruz creara una medalla que lleva su nombre para reconocer a los músicos tradicionales de la región y que se entrega cada año en Tlacotalpan, durante la fiesta de La Candelaria.

Por su parte, Esteban Utrera (1920-2012) aprendió a tocar con su padre y abuelo desde los seis años de edad. Cuando creció, combinaba las actividades de vendedor de pescado con las de campesino, labraba la madera y se enseñó a practicar la laudería en forma autodidacta. Se distinguió en la ejecución de guitarra de son y requinto, hasta convertirse en uno de los guitarreros más reconocidos de la región.

Andrés Vega es integrante del grupo Mono Blanco y Esteban Utrera pertenecía a Los Utrera. Varios descendientes de ambos también integran grupos tan reconocidos como Los Vega, Son de Madera, Los Cojolites, Caña Dulce-Caña Brava y Son del Hato.

Andrés Vega Delfín recibió el premio en representación de la comunidad musical.



© Rodrigo Vázquez.